

Educación Sexual para y con...

¿De verdad hay diferencia para educar en la sexualidad a las personas con discapacidad cognitiva?

Margarita Murillo G. M.Sc

Investigadora en el área de la sexualidad

® Derechos reservados.

Brinco en un pie y salto de alegría de contestarles esta pregunta, ¿debe existir diferencia? pues NO HAY NINGUNA DIFERENCIA en la educación sexual, quizás si debemos tener claro algunas peculiaridades o matices como lo refiere el Dr. Juan Ferrer Riera.

Lo primero es hacer ese énfasis en que educar es enseñar a actuar, enseñar a decidir y a escoger, es informar pero sobre todo, como lo refiere este autor, es formar, formar a las personas para que puedan trabajar sus actitudes y sus comportamientos.

Por mucho tiempo hemos querido restringir la “conducta sexual” de los discapacitados y casi la posición es de estar en contra de..., en lugar de favor de o integrar a... y aquí el dilema y la meta es lograr normalizar las conductas pero sobre todo promover la integración, de tal forma que propiciemos momentos de relaciones interpersonales, es buscar que la persona con discapacidad aprenda a disfrutar de la sexualidad de manera responsable y equilibrada tal como lo desearía cualquier de nosotros, esto implica enseñar con claridad reglas sociales de comportamientos sexuales que no lo lleven a la marginación.

No es un asunto de eliminar, sino de adaptar y adecuar. Llegar a obviar lo afectivo-sexual es como olvidar enseñarles hábitos de alimentación y autocuidado. Esta educación afectivo-sexual le permitirá crecer como persona.

Es importante destacar que aquellas personas que quieran enseñar sobre la educación de la sexualidad deberá evaluar a profundidad sus propias actitudes pues es esencial para darle claridad y consistencia a la educación sexual.

Hay que volver a hacer el énfasis de que la educación sexual no es una asignatura, no es un adoctrinamiento moral para decir lo que es bueno o malo, ni tampoco es información científica clara y objetiva, en realidad debemos de hacer un énfasis en las actitudes y aptitudes y sobre todo mirando sensiblemente a la población a los que nos dirigimos, es una educación centrada en los sentimientos, se pretende formar personas sexualmente y socialmente responsables, que puedan ser creadoras.

Es lograr que la afectividad, la ternura, la emotividad, la tolerancia, el respeto, la responsabilidad y las actitudes positivas hacia el hecho de que la sexualidad forma parte de la vida de todos y todas nosotros. Es mejorar y hacer un énfasis en la comunicación de lo que profundamente deseamos como personas.

También pretendemos que la educación sexual nos dé la fortaleza que nos lleve a no tener que caer en situaciones o problemas que nos trunquen nuestro desarrollo, tales como una sexualidad que no es sana sino violenta en el trato interpersonal, o los embarazos no deseados, los abortos, las enfermedades de transmisión sexual, los matrimonios forzados.

Definitivamente, probablemente las personas con alguna discapacidad está más preparada de lo que pensamos, pues se busca que la sexualidad eduque la sensualidad más que el sexo. Se deben considerar algunas fases indispensables tales como el DIAGNÓSTICO o el poder detectar lo que NECESITAN, luego PLANIFICAR, EJECUTAR Y EVALUAR. Así podemos paso a paso adecuar de acuerdo a las circunstancias que puedan estar surgiendo en los diferentes grupos.

Este autor propone elaborar a profundidad las siguientes preguntas:

¿Se prohíbe la conducta sexual de estas personas aún en lugares que consideramos adecuados?

¿Tiene el sujeto o los sujetos la posibilidad de acceder a experiencias en las que pueda aprender conductas apropiadas?

¿Tiene el conocimiento sexual o sociosexual suficiente y preciso para expresarse sexualmente de modo adecuado?

¿El sujeto conoce las consecuencias e implicaciones de la conducta sexual?

¿En su entorno se excluye la conducta sociosexual?

Ante estas respuestas probablemente podríamos analizar hasta donde algunas conductas son producto de la falta de conocimiento o de formación clara en las actitudes o que no existe la posibilidad en ellos o ellas.

Y sobre todo evaluar la educación informal que recibe de su familia, de su barrio.

En el próximo artículo agregaríamos las últimas recomendaciones necesarias para hacer de la educación sexual un espacio de crecimiento.

Si desea información sobre talleres de sexualidad y afectividad puede comunicarse al teléfono-fax (506) 2627871 o al correo electrónico mmurillo@emailcr.com